La *Ecoteca*: Centro para la resonancia de las palabras que se lleva el viento. Intervención en el paisaje minero de Mazarrón, Murcia.

Al sur de la Región de Murcia (España) se encuentra el pueblo minero de Mazarrón, cuyas minas fueron explotadas, de manera intermitente, desde época romana hasta mediados del siglo XX. El proceso de extracción del mineral ha generado un paisaje característico de gran belleza y digno de estudio. Sin embargo, en la actualidad el pueblo mazarronero muestra una actitud de rechazo hacia sus minas, agravando así el estado de abandono y ruina.

A una escala territorial, se ha pretendido la recuperación de los antiguos caminos del interior de la mina para dotar de nuevos espacios públicos y zonas de paseo y expansión de las cuales carece hoy día Mazarrón, consiguiendo así incorporar el conjunto minero al propio trazado urbano. En cuanto a la escala arquitectónica, se ha planteado un modelo de gestión y desarrollo mediante el cual se vayan rehabilitando por fases cada uno de los edificios mineros, a través de unas Escuelas- Taller en las que el maestro enseña de manera práctica los métodos de construcción tradicional, y es el alumnado el que trabaja con sus propias manos.

Lo que se ha querido conseguir con ello es, por un lado, la transmisión de los conocimientos de una arquitectura tradicional que desgraciadamente cada vez se entiende menos (construcción de muros de tapia, cubiertas de carpintería de armar, acabados de cal…); por otro, la revitalización del conjunto minero, primero con un programa de cursos de Escuelas –Taller, y al concluir éstas, haber conseguido los espacios arquitectónicos para el programa que realmente se pretende: un lugar para aprender, practicar y transmitir los aspectos que tengan que ver con la vida, experiencia y sensaciones de los mineros, y poco a poco generar el interés por una cultura minera apenas existente en nuestros días.

Por lo tanto, dentro del conjunto minero se había de elegir un edificio que fuera el centro neurálgico de la gran escuela de sensaciones mineras que se busca: ese era el Lavadero de San Antonio de Padua, ya que los lavaderos han sido clave a la hora de la generación del paisaje minero que se nos presenta. En él se albergarán todas aquellas expresiones, ya sea mediante fotografías, documentos, testimonios reales de mineros, danza flamenca, cante minero… que evoquen y den forma a lo que allí sucedió.

Es aquí donde surge la *Ecoteca*. La “caja” de todos aquellos ecos.

Desde el primer momento, se ha buscado aquello que más representara lo que pudo ser la vida del minero, y por ello ha sido clave conseguir una analogía con el pozo minero que les llevaba bajo tierra: la oscuridad venciendo la luz, la humedad, el silencio, y los ecos de sus compañeros.

Mediante la adaptación de la construcción tradicional, un muro circular de tapia, encarada con piedras recogidas de la misma mina, recrea la atmósfera del pozo. En su interior, unos cascos con geometría acústica soportados por plataformas de madera laminada permiten la entrada del sonido procedente del escenario, abajo, desde el que un artista interpreta los desgarradores versos de las tarantas mineras.

No existe contacto visual directo. Si se quiere ver al que interpreta, se ha de asumir el riesgo y vencer el vértigo que crece cuando te acercas a la boca del “pozo” y te asomas a su interior. El mismo vértigo que sentía el minero.

La única luz es la proveniente del óculo superior, la misma que veían los mineros desde el interior del pozo. Aquel diminuto punto de luz.

En la *Ecoteca* se recogen y dan a conocer, de un modo u otro, todos aquellos testimonios orales que no están escritos en los libros. Las voces de los mineros. Palabras que se lleva el viento.

Había que diseñar la “caja” donde el viento guarda las palabras que se lleva.

Asómate. Escucha.

Martínez García, Irene